

do que ella era mucho mejor en muchos hombres que el honor en un hombre. Que por eso convenia que lo que lo que era mayor y más útil fuese el fruto apostolical; porque si no lo era, no estaria el *fin* en la sublimidad de las extremidades de los ramos de el árbol, el cual no llevaria fruto, pues el *fin* no estaba en las dichas extremidades. Y el *principio* estaria en la sublimidad con el honor, y el *fin* en la tierra con la deshonor. Y así, el árbol sería pervertido de bien en mal (y haria mal fruto); y de la *grandeza* en la pequeñez, y haria fruto pequeño; y de la *duracion* en la corrupcion, y estaria el fruto corrupto; y de el *poder* en la debilidad. Por eso el fruto no podria dar fuerza á los que le comiesen. Tambien el árbol sería pervertido de la *sabiduria* en la ignorancia, y no iluminaria á los hombres, para que fuesen por los caminos rectos y de día; asimismo su *voluntad* sería pervertida de la amabilidad en el aborrecimiento, y su *virtud* sería pervertida en vicio, y su *verdad* en falsedad, y su gloria en pena; y así, no habria entre todos árbol tan malo como sería el árbol apostolical, si el honor estuviese en la sublimidad, y el *fin* de el árbol en tierra á el pié de el árbol. Por eso dijo la salvacion de muchos hombres que ella debía estar en la sublimidad, para que el árbol fuese derecho y el mayor árbol de todo el mundo, y que el honor fuese una de las flores, de la cual naciese y procediese fruto, de que comiesen muchos hombres en la vida eterna, y huyese la muerte perpétua

De los proverbios de el tronco celestial.

De muchas formas incorruptibles se sigue cuerpo incorruptible.

De las formas que están en el primer movimiento se sigue el primer móvil.

El primer movimiento no da naturaleza de cesar.

Las formas de el cielo, así son primeras por la luz, como son primeras por el movimiento.

Así se han y refieren las formas de el cielo á el primer círculo, como se han y llevan á el primer movimiento.

De la misma manera se han y refieren las formas de el cielo á el mayor movimiento, como se han y refieren á el mayor círculo.

De la mayor redondez se sigue la mayor movilidad.

De las formas redondas en la naturaleza se sigue el cuerpo redondo.

El movimiento simple circular no pasa por el medio.

Ningun movimiento circular es ponderoso ni ligero.

De los ejemplos de el brazo de el árbol celestial.

El astrónomo maldijo á su maestro. «Raimundo, dijo el monje, cómo ha sido esto?—Cuéntase, dijo Raimundo, que vino á cierta ciudad un astrónomo, cuya fama era grande. El rey de aquella ciudad dijo á el astrónomo que mirase cuándo él moriría. Y el astrónomo le dijo que aquel año. El Rey creyó que el astrónomo le habia dicho verdad, y por el temor de la muerte no podia comer ni dormir; de manera que por el temor de la

muerte el Rey estaba encerrado cada día con aquel astrónomo y con cierto discípulo suyo en un aposento, y le hacia mirar si acaso habia errado en el cómputo ó en el arte de el astronomía; por cuanto deseaba que el astrónomo hallase que él podria vivir. El astrónomo pues hizo su interrogacion sobre aquello, y halló que no podria pasar el año. Y mientras el Rey estaba en tristeza y dolor, sucedió que otro rey le envió una muchacha que habia sido criada con veneno. Y el astrónomo dijo que no podia creer que aquella muchacha viviese con veneno, porque su ciencia no lo podia consentir, y particularmente porque era nacida debajo de el dominio de Ariete, que es de complexion húmeda y cálida, que es contra la complexion de el veneno, que es seca y fria. Pero los embajadores que trujieron aquella doncella, la dieron á comer y beber veneno delante de el Rey y de el astrónomo; de manera que no la causaba mal á aquella doncella lo que comia y bebia. Y entónces el Rey tuvo algun consuelo, y pensaba que el arte de el astronomía no siempre hacia juicio verdadero. Empero por el gran temor de la muerte (que tenia), la experiencia de la doncella no se lo quitó de su corazon; porque imaginaba la muerte con demasia. Y estando el Rey en esta tristeza y miedo, cierto soldado sabio, muy amigo de el Rey, vino á verle, y le preguntó qué era lo que tenia. El Rey le dijo en secreto lo que aquel astrónomo que estaba delante de él, le decia. Y entónces el soldado conoció que aquel astrónomo debía de haber tratado con algun hombre de aquella ciudad la muerte de el Rey, por razon de que el astrónomo decia que el Rey debía morir aquel año, para que el Rey muriese de temor. Entónces el soldado dijo á el astrónomo si sabia cuánto debía vivir; el cual respondió á el soldado, diciendo que su vida no era sino de diez años. Y en qué día? dijo el soldado á el astrónomo, para ver si sabia verdaderamente lo que decia. El cual dijo á el soldado que ya habia pasado mucho tiempo que él sabia con certeza el término de su vida. Y entónces el soldado, con la espada que traia, cortó la cabeza á el astrónomo, para que el Rey se alegrase, y conociese que aquel astrónomo habia mentido, y tambien su ciencia. Y entónces el discípulo de aquel astrónomo maldijo á su maestro, y dijo que en ningun tiempo tendria confianza en el arte de el astronomía.»

De los ejemplos de los ramos de el árbol celestial.

Cuéntase que Saturno y Júpiter pidieron á el Sol dijese á Dios que ellos le pedian pusiese medio entre ellos, por cuanto no pueden tener quietud las complexiones contrarias. Pero el Sol les respondió que ellos no sabian lo que Dios habia respondido á el ermitaño. «Y cómo respondió? dijieron Saturno y Júpiter.—Cuéntase, dijo el Sol, que cierto ermitaño estaba en un monte, y que tenia muchas tentaciones, y cotidianamente rogaba á Dios le quitase aquellas tentaciones, porque le fatigaban con demasia. Y Dios le respondió que aquellas tentaciones le eran buenas, por razon de que, cuando era tentado por la lujuria, él recordaba la castidad y la amaba; y que cuando era tentado para comer, él amaba el ayuno; y cuando era tentado para

¿Quién es aquel que podría saber cuantas veces se han encontrado recíprocamente Ariete, Tauro y Géminis con Saturno, Júpiter y Mercurio?

Más vale la plata en la bolsa que no en el mercaderio.

Hereje es aquel que tiene mayor temor de Géminis y de Cancro que de Dios.

El poder, sabiduria y voluntad de Dios tienen mutuamente mayor amistad que Capricornio, Saturno y el día sábado.

De los ejemplos de el fruto de el árbol celestial.

Cuéntase que hubo gran porfia entre el Sol y el Rey, que habia tenido de su mujer un hijo; porque el Sol decia que era su hijo segun la razon, como el hombre bueno, que obra lo bueno por razon de la bondad. Y el Rey decia que era su hijo naturalmente, como el fuego, que naturalmente calienta, y el padre, que engendra á el hijo naturalmente; y que lo tuvo de su mujer y en su especie humana, y que el Sol no tiene mujer ni es hombre. Por eso dijo el Rey á el Sol que él no sabia la sentencia que él habia dado contra su pretor. «Y cómo fué esto? dijo el Sol.—Sucedió una vez, dijo el Rey, que un pretor mio estuvo mucho tiempo por mí en una ciudad que le dí para que la guardase y para que mirase por mi honor, y procurase en aquella ciudad la utilidad de las gentes. Y el pretor trató cuanto pudo de su honor proprio, y nunca de el mio; y así, este pretor estuvo mucho tiempo en aquella ciudad, de modo que las gentes le tenían como á señor, y le hacian aquella honra que se debía hacer á el Rey. Sucedió pues que cuando yo fuí á aquella ciudad, no me hacian las gentes el honor que se debía hacer á su rey y señor, y que honraron aquel pretor mio como á rey, segun lo tenían de costumbre. Y entónces yo dije á el pretor que saliese de aquella ciudad, y se fuese á buscar el honor de rey á ciudad que fuese suya; porque no queria que en ciudad mia participase conmigo el honor de rey, porque no están bien dos reyes en una ciudad.» Pero entónces el Sol dijo á el Rey que él no sabia lo que Mercurio habia dicho á el alquimista. «¿Y qué fué eso? dijo el Rey.—Cuéntase, dijo el Sol, que cierto alquimista queria hacer en el fuego plata de el azogue, y azogue de la plata. Mercurio pues dijo á el alquimista que el azogue era nacido en la tierra, y que él le habia producido, con el consejo de Ariete, Tauro y de sus hermanos, y tambien con el consejo de Saturno y de sus amigos; y que ántes que el azogue fuese engendrado, todos habian ordenado y dispuesto conjuntamente que la tierra fuese madre de el azogue y que él fuese su padre; por eso no quiso que su hijo tuviese otro padre ni otra madre; y consintieron á su voluntad Ariete, Tauro y Géminis; y yo, dijo el Sol, y todos mis hermanos consentimos en ello. Y así, el alquimista no pudo hacer plata pura de el azogue; porque él no lo podia hacer sin nuestra voluntad, ni sin la voluntad de su primer padre y sin la de su primera madre.» Y entónces el Rey conoció que el Sol queria decir, segun el ejemplo que habia dado, que el hijo (que tuvo de su mujer) era hijo de el Sol, en cuanto era hombre en-

dormir, él memoraba la oracion y la amaba; y cuando era tentado por la soberbia, recordaba su vileza, muchos delitos que habia hecho, el lugar vil en que habia nacido, y el hospedaje vil en que habia de estar despues de la muerte, adonde le comerian los gusanos; por esta causa las tentaciones que tenia aquel ermitaño le excitaban y movian á hacer lo bueno, y á que no estuviese ocioso, y á que hiciese lo contrario de aquellas tentaciones. Por eso aquel ermitaño era hombre justo, y cada día adquiria grandes méritos por las buenas obras que hacia, y porque vencía muchas malas tentaciones.»

De los ejemplos de la cantidad de el árbol celestial.

Cuéntase que el círculo, cuadrángulo y triángulo se encontraron recíprocamente en la cantidad, que era su madre, y tenia una manzana de oro. Y preguntó á sus hijos si ellos sabian á quién debía dar aquella manzana; y la respondió el círculo que él la debía tener, porque era el primogénito, el mayor y el que corria más fuertemente que sus hermanos. Y el cuadrángulo dijo que á él le pertenecia, por cuanto era más cercano á el hombre que el círculo, y que tambien era mayor que el triángulo; pero el triángulo dijo en contra que él debía tener aquella manzana, porque era más próximo á el hombre que el círculo, y más semejante á Dios que el cuadrángulo. Y entónces la cantidad dió la manzana á su hijo el triángulo. Pero Ariete y sus hermanos, y Saturno y sus hermanos reprehendieron á la cantidad, y dijieron que habia juzgado mal; porque el cuadrado y triángulo no tenían semejanza alguna con Dios en lo ancho, largo y profundo; y el círculo tenia semejanza, porque no tenia principio ni fin. Y el cuadrángulo reprehendió á la cantidad y dijo que no habia juzgado bien; porque él era más semejante á Dios que el triángulo en los cuatro elementos, por razon de que sin éstos no podrian ser los hombres, los cuales son para que amen y conozcan á Dios. Pero el triángulo excusó á la cantidad, su madre, y dijo que ella habia juzgado bien, en cuanto él era más semejante á el alma de el hombre, y á la trinidad de Dios, por el número ternario, que sus hermanos el círculo y cuadrángulo; empero que habia errado en cuanto le habia dado á él la manzana redonda, que no era de su figura.

De los proverbios de las flores de el árbol celestial.

El elemental es la flor de Leon, de el Sol y de el día domingo.

El vegetal es la flor de Sagitario, Júpiter y de el día juéves.

El sentir es flor de Capricornio, Saturno y de el día sábado.

El imaginar es flor de Cancro, Luna y de el día lúnes.

Ariete, Tauro y Géminis se burlan de los hombres, que dicen que ellos saben todas sus naturalezas.

El Sol y Vénus reprehendieron á Mercurio, que hace que los hombres pierdan su tiempo frustráneamente en el azogue, que nace en la tierra.

gendrado; y que era hijo suyo y de la Reina, en cuanto hombre espiritual.

De los proverbios de el tronco de el árbol angelical.

Ningun ángel bueno puede tener necesidad.

El ángel malo no alcanza fin alguno.

Ningun ángel tiene anterior ni posterior.

En ningun ángel hay duda.

Ningun ángel es ligero ni pesado.

Ningun ángel es de otro ángel.

Ningun ángel está extendido en lugar.

Ningun ángel está ocioso.

Ningun ángel bueno puede ser preso ni cautivo

Ningun ángel malo es libre.

De los ejemplos de los brazos de el árbol angelical.

Cuéntase que cierto hombre avaro, que era muy rico, se maravillaba de que no se podía hartar de las riquezas, porque cuanto más aumentaba sus riquezas, tanto más deseaba tener los bienes de su vecino. Sucedió pues cierto día que yendo á caballo junto á su castillo, encontró tres pobres en el camino, que estaban comiendo de un gran pan y de un pequeño plato de carne, y que cada uno de ellos convidaba á el otro á comer; y consideró entónces que la caridad estaba entre los pobres en las cosas grandes y pequeñas, y que en él no había sino crueldad y avaricia, por cuanto no convidaba á los pobres de sus bienes, que eran grandes, y tenía envidia de los cortos bienes que ellos tenían. Y entónces maldijo sus riquezas y deseó ser pobre; de manera que rogó aquellos tres pobres que le admitiesen en su compañía, para que se pudiese hartar su voluntad, y le dejase dormir, por cuanto le trabajaba tan fuertemente en los grandes bienes y pequeños, que no podía tener quietud ni reposo alguno. «Cuéntase, dijeron los pobres, que san Miguel y san Gabriel encontraron á nuestro Señor en un jardín, con el cual ellos tuvieron consuelo, y cuanto más uno amó á Dios, tanto más le amó el otro. Pero mientras estaban así, vino Lucifer, y dijo que quería estar en su compañía, pero debajo de tal condicion, que él quería tener á Dios todo, y que los otros no tuviesen cosa alguna; los cuales conocieron que no era ángel bueno, porque le quería tener todo con tal condicion, como si no fuese suficiente á todos los demas, que querian tenerle. Por eso dijeron á Lucifer que él era ángel malo, porque quería tener todo el bien general y necesario á muchos bienes particulares.» Y entónces el hombre avaro conoció que aquellos pobres no quisieron tener su compañía, por cuanto temieron que se comería todo el pan y la carne, y que no les convidaría á comer.

De los ejemplos de los ramos de el árbol angelical.

Cuéntase que en cierta iglesia catedral había un obispo, que era hombre idiota, que no sabía predicar, ni reprehender sus canónigos de los males que hacian, por cuanto no conocia sus delitos ni defectos. Pero los canónigos deseaban que aquel obispo fuese muerto, y

el tener un obispo sabio, que supiese predicar y conocer sus bondades. Sucedió pues que aquel obispo murió, y que tuvieron otro obispo discreto, que predicaba bien y conocia los delitos y las demas faltas que cometian, y les reprehendia; de manera que les tenía cotidianamente en trabajo. Por lo cual cierto día los canónigos pidieron consejo á un canónigo viejo sobre lo que harian de aquel obispo, porque no podian sufrir ya los trabajos que les daba. Aquel canónigo respondió, diciendo que hiciesen lo que hace el buen ángel. «¿Y qué hace el buen ángel?» dijeron los canónigos. Respondió el canónigo: «El buen ángel mezcla recíprocamente sus ramos, y los mezcla en la *concordancia*; por eso si vosotros mezclais el deseo que tuvistes (cuando el otro obispo era vivo) con lo que conoceis de este obispo, de modo que la mixtion sea en la *concordancia*, tendréis con él quietud y reposo; porque él es bueno, y si os conociese buenos, os amaria como á buenos; pero que él sea bueno y discreto, y vosotros malos, y quereis que él sea sabio, sois ocasion sin duda de vuestro trabajo.»

De los ejemplos de la cualidad de el árbol angelical.

Cuéntase que viniendo cierto ermitaño á una fuente para beber de sus aguas, halló allí un demonio que lloraba, porque había hecho pecar un monje con una monja. El ermitaño pues preguntó á el demonio por qué causa lloraba, pues había cumplido su voluntad, haciendo el mal. Pero el demonio respondió que lloraba por cuanto tenía mayor pena que ántes, porque por aquel mal que había ocasionado se hiciese, se le había multiplicado la pena. El ermitaño dijo á el demonio, preguntándole por qué razon hacia que los hombres cometiesen el mal, pues se le aumentaba su pena. «Cuéntase, dijo el demonio, que un cuervo preguntó á los cuatro elementos de qué vivian, y el fuego respondió que él vivia de la tierra, en cuanto recibe de ella la sequedad; y el aire dijo que él vivia de el fuego, en cuanto recibe de él el calor; pero el agua dijo que ella vivia de el aire, en cuanto recibia de él la humedad; y la tierra dijo que ella vivia de el agua, en cuanto recibe la frialdad de ella. Empero el cuervo les preguntó, si su vida se convertia en su contrario, que lo fuese de ellos en las substancias elementadas. Y los elementos respondieron á el cuervo que si ellos se pervirtiesen en las substancias elementadas, serian semejantes á las calenturas.» Y entónces el ermitaño entendió que en el demonio estaban pervertidas sus cualidades de el bien en el mal, y que él hace el mal tan expresamente para tener el mal, como el hombre justo, que á sabiendas y expresamente hace el bien, para tener el bien

De los proverbios de las flores de el árbol angelical.

Mayor es la gloria de san Gabriel que su todo ó sus partes.

Cuando el hombre peca, hace agravio y vituperio á su ángel bueno.

El ángel bueno aconseja con el entender, y el ángel malo con el imaginar.

El ángel bueno aconseja para lo superior, y el ángel malo para lo inferior.

El ángel malo aconseja con falsedad y dignidad de maestro, y el buen ángel con la dignidad de maestro y la legalidad.

Ningun demonio tiene en sí *concordancia*.

Así es la pena en el demonio, como el movimiento en el círculo.

Cada uno de los demonios se atormenta á sí mismo y á otro.

El ángel malo es todo pervertido en mal y pecado.

Ningun demonio tiene esperanza ni caridad.

De los ejemplos de el fruto de el árbol angelical.

Cuéntase que un ermitaño vió á un ángel y á un demonio, que estaban porfiando entre sí recíprocamente, porque el ángel decía que el buen obrar era el fruto de el existir, y el demonio decía que el existir era el fruto de el mal obrar. El ángel pues decía y alegaba que el buen obrar era el fruto de la existencia, porque mayor *bondad* hay en el recordar, entender y en el amar de el ángel, que contempla á Dios, que en la esencia de el ángel. Empero el demonio decía que la *bondad* natural era mala, por el mal recordar, entender y amar. Por eso dijo el ermitaño que ellos no sabian lo que un griego había dicho á un latino y á un sarraceno; porque si lo supiesen, no porfiarian en lo que estaban porfiando. «Y qué es esto? dijeron el ángel y el demonio.—Cuéntase, dijo el ermitaño, que un latino y un sarraceno se encontraron en cierta viña, en la cual había muchos racimos de uvas. Y mientras comian de ellos, dijo el latino á el sarraceno que de aquellos racimos se hacia el vino; y el sarraceno le respondió que de ellos no se hacia el vino; pero que de ellos se hacia nabit, que significa en arábigo lo mismo que vino. Y por cuanto el cristiano no entendia lo que queria decir nabit, ni el sarraceno entendia lo que queria decir vino, cada uno negaba á el otro lo que decía, y sobre esto estaban en gran contienda; hasta que llegó cierto griego, que sabia las lenguas de ambos; el cual dijo que el vino y nabit significaban una misma cosa segun la realidad de el número, pero no significaban una misma cosa en un mismo idioma; y que por eso era su *contrariedad*, porque no se entendia el uno á el otro.» Esto decía el ermitaño á el ángel y á el demonio, para que el ángel entendiese que decía la verdad segun el buen estado, y el demonio semejantemente, segun el mal estado.

De los proverbios de el tronco de el árbol eviternal.

En la eviternidad no hay término en el fin.

La cabeza de la eviternidad es en tiempo, y su remate está en la *eternidad*.

La eviternidad no tiene medio.

El movimiento no está extendido en la eviternidad.

No se multiplica número en la eviternidad.

Ningun ente puede exceder ni salir de la eviternidad.

La eviternidad es espejo de la *eternidad*.

V.-F.

Ninguna criatura puede ser mayor que la eviternidad.

Tanto durará la eviternidad cuanto la *eternidad*.

La *eternidad* y la eviternidad contrajeron y hicieron compañía.

De los ejemplos de los brazos de el árbol eviternal.

Lucifer maldijo su entendimiento. «¿Y de qué modo, Raimundo, fué esto? dijo el monje.—Cuéntase, dijo Raimundo, que Lucifer envió su entendimiento á Dios, para que le trujese esperanza de él. Y estando su entendimiento delante de Dios, vió á la *verdad*, que estaba leyendo en un libro, y decía que Lucifer no tenía voluntad de amar la esperanza, y por cuanto no la amaba, dijo la *verdad*, en ningun tiempo la tendria. Por esta causa volvió el entendimiento á Lucifer sin la esperanza. Y entónces Lucifer maldijo á el entendimiento, porque no trajo la esperanza de la misericordia de Dios; pero el entendimiento se excusó, y dijo estas palabras: Cuéntase que había un rey muy justo, que entendia las voluntades de los hombres; en cuya tierra había cierto soldado, que aborrecia mucho aquel rey, y meditaba su muerte con un hijo suyo. Suplicó pues á el Rey fuese servido de que su hijo estuviese en su corte y le sirviese á la mesa; y esto decía y procuraba, para que su hijo diese veneno á el Rey; y prometió á el hijo que haria y trataria, despues de muerto el Rey, que él fuese rey. Y por la gran voluntad que tuvo el hijo de ser rey, consintió á la voluntad de el padre, y no consideró el peligro que le podria suceder; lo que le hizo olvidar el consejo de su padre, y tambien el deseo que tuvo de poder ser rey; ni el padre cuidó de el peligro de su hijo, por la mala voluntad que tenía contra el Rey. Pero el Rey entónces (que lo sabía todo) dijo que las voluntades contrarias habían procreado una hija, que se llamaba la desesperacion; y el Rey dió aquella hija por mujer á el hijo de el soldado, que tuvo generacion. El Rey pues dijo á el soldado, si por ventura creia que de la mujer de su hijo naceria la esperanza ó la desesperacion. Y entónces el soldado conoció que el Rey entendia las voluntades de los hombres. Y asimismo conoció su muerte, y no tuvo esperanza en el Rey; porque era tan grande la mala voluntad que tenía á el Rey, que no la podía convertir para amarle; y queria más morir aborreciendo á el Rey, y en la desesperacion de la vida y de el perdon, que amar á el Rey, y tener esperanza en su misericordia. Y fué tan airado en la muerte, como cierto hombre que maldijo su ser en su vida.—Raimundo, dijo el monje, de qué modo fué esto?

—Cuéntase, dijo Raimundo, que había cierto hombre pecador, que amó mucho las vanidades de este mundo, y por cuya causa había hecho contra Dios muchos vituperios y deshonestidades. Sucedió pues que Dios quiso usar en aquel hombre de su gran misericordia, y le dió gracia de que conociese su delito, y se empleó mucho tiempo en procurar con todo su poder el honor de Dios. Sucedió que aquel hombre estuvo mucho tiempo enfermo de grave enfermedad, y para castigarle Dios en esta vida, permitió que el demonio le pusiese en

desesperacion de la misericordia de Dios, memorando sus grandes pecados, y más la justicia de Dios que su misericordia. Por eso perdía el grande amor que solía tener; y por cuanto creía morir cada día, por la enfermedad grande que padecía, tenía en la imaginacion las penas de el infierno, en las cuales creía estaría eternamente. Y afirmaba su condenacion con más certeza que aquel hombre que tiene pan en su mano, y que tiene creído debe comer de aquel pan. Empero, no obstante, tenía alguna esperanza en nuestra Señora, por un libro que por amor suyo había hecho antes, en el cual libro la ensalzaba y alababa mucho. Aquel hombre imaginaba tanto las penas de el infierno, que habiendo sido curado de la enfermedad, le parecía que había estado allá, y que le habían sido reveladas en su enfermedad muchas condiciones y secretos de el infierno. Pero en el interin que estuvo en su enfermedad así desesperado, sucedió un día que un gato cogió un raton delante de él, y le mató y comió en su presencia; y aquel hombre, por la gran tristeza y temor en que estaba y que tenía de las penas infernales y eternas, deseó ser aquel raton que el gato comía; diciendo de sí mismo que era maldito su sér, que estaba aguardando tantas y tan diversas penas infernales y durables.»

De los ejemplos de los ramos de el árbol eviternal.

Cuéntase que cierto prelado había cometido un pecado mortal muy torpe, y que no se atrevía á confesarle, y que cierto príncipe estaba en el pecado de la lujuria. Sucedió pues que ambos, es á saber, el príncipe y el prelado, hablaron de la confesion, y el prelado preguntó á el príncipe si se confesaba. Respondió el príncipe que deseaba hacer una verdadera confesion, la cual no podía hacer, porque cuando le sobrevenia el deseo y voluntad de confesar, consideraba que no dejaría aquel pecado por la confesion, por eso no quería confesar; diciendo que la confesion no era válida sin la contricion y satisfaccion. Pero el prelado dijo á el príncipe que no dejase de confesar por esto; porque aunque aquella confesion no le era suficiente en cuanto á la salvacion, con todo eso, le valdria en cuanto á el cuerpo y en cuanto á el alma, porque el cuerpo sufriria pasion y el alma vergüenza; y que frecuentase la confesion, y también memorase las penas infernales (con las cuales su confesor le infundia miedo); que así su confesion sería ocasion de bien. Sucedió que el príncipe creyó á el prelado el consejo que le había dado, y que por la frecuentacion de la confesion que el príncipe hacia, comenzaba á tener contricion y á imaginar las penas eviternales; de manera que cierto día propuso vencerse á sí mismo, haciendo una verdadera confesion, pues tantas veces había confesado falsamente. Y entónces se confesó con intencion de que no volvería más á el pecado de la lujuria, y despues de la confesion se halló confirmado en el camino de la castidad; y alabó entónces y bendijo la misericordia de Dios, que se acordó de él. Y sucedió que de allí á algun tiempo preguntó el prelado á el príncipe si se había confesado. Y el príncipe contó á el prelado lo que le había

sucedido por su consejo. Y entónces el prelado tuvo gran placer, porque el príncipe le creía. Y el prelado se admiraba mucho de que cómo podía ser que él sabía aconsejar á otro, y no á sí mismo, y amaba más el bien de el príncipe que su bien, por cuanto amaba el bien de el príncipe, y no se dolía de el pecado mortal en que él estaba. Y así, propuso entónces de vencerse á sí mismo, y que pues aconsejó á otro, que se aconsejara á sí mismo. Y preguntó á el príncipe cuál era peor, ó el habitar eviternamente en el fuego, ó pasar un día de vergüenza. Y el príncipe dijo que no era gran cuestion, porque no necesitaba de respuesta. El prelado dijo entónces á sí mismo que él quería creer á el príncipe, pues el príncipe le creía; y que se quería vencer á sí mismo con el consejo, pues con el consejo venció á el otro, y quería también regocijarse tanto de su bien como de el bien de otro. Y entónces el prelado confesaba aquel pecado, que era muy vergonzoso y en que había estado mucho tiempo, y en ninguno lo había confesado. Y despues de la confesion lloró su pecado y fué hombre justo y de santa vida.»

De los ejemplos de la relacion de el árbol eviternal.

Cuéntase que el paraíso se burlaba de el infierno, porque era negro; y á el contrario, el infierno de el paraíso, porque había en él tan pocos hombres, por razon de que los hombres que estaban en su negrura eran más que los que estaban en la blancura de el paraíso. Y entónces dijo el paraíso á nuestra Señora que estaba muy mal contento de la figa que había hecho de él el infierno; por la cual la pedía que rogase á Jesucristo, su Hijo, que desde entónces permitiese que ningun hombre fuese á el infierno, para que todos viniesen á el paraíso, y para que en él pudiese haber más hombres que en el infierno; por cuanto no es razonable que el infierno (que es tan malo) tenga algo en sí por lo cual pueda ser mayor que yo, que soy tan bueno; siendo así que la relacion debe ser mayor entre el glorificante y glorificable, que entre el atormentante y atormentable; pero nuestra Señora respondió á el paraíso, y dijo estas palabras: «Cuéntase que cierto rey (que amaba mucho la justicia) tuvo un hijo de la Reina, su mujer, que era muy buena señora; y sucedió que cierto día llevó la Reina á su hijo á un vergel para regocijarse en él con su hijo. En aquel vergel había un lobo, que vino á la Reina, la hirió malamente y la quitó el hijo que tenía en sus brazos, y se le llevó á la loba su consorte y á sus cachorros, para que le comiesen. Pero la loba no le quiso comer, y le crió como á sus hijos, los cuales jugaban con él. Y cuando fué grande y los cachorros fueron grandes, se fueron juntamente por el desierto, en que había muchas bestias malas. Y el hijo de el Rey se acostó á comer las carnes crudas á el modo de los lobos, y mataba los hombres y hurtaba las ovejas.» Y entónces el paraíso conoció por lo que nuestra Señora le decía, que por las malas costumbres de los hombres, que comen las ovejas, y que no son semejantes en las buenas obras á sus padres y madres (que en este mundo tuvieron buenas costumbres), habían ido tantos hombres á el infierno, y en él habían

entrado tan pocos. Y entónces maldijo á el lobo, que arrebató el hijo á la Reina, el cual enseñó á los otros á comer ovejas crudas; y también maldijo á las doncellas de la Reina, que no fueron á buscar su hijo, y que no la acompañaron cuando entró en el vergel.»

De los proverbios de las flores de el árbol eviternal.

«Infierno, dijo el paraíso, que es lo que deseas?—Paraíso, respondió, que no tengas bien alguno.

«Infierno, por qué estas enojado?—Paraíso, porque he sido despojado por Cristo.

«Infierno, por qué haces mal á tu amigo?—Paraíso, porque no amo el bien público.

«Infierno, tienes mucho que puedas comer y beber?—Paraíso, los hombres no cesan de pecar.

«Infierno, bebiste la sangre de el Rey?—Paraíso, todo estoy lleno de rojar.

«Infierno, qué es lo que anda suelto en tu hospedaje?—Paraíso, la desesperacion y todo mal.

«Infierno, podrá alguno salir de tí?—Paraíso, ninguno puede en mí tener arrepentimiento.

«Infierno, por qué te has tragado tantos hombres?—Paraíso, es porque Cristo está muy poco conocido y amado.

«Infierno, por qué eres tan malo?—Paraíso, porque no soy legal.

«Infierno, de qué tuviste temor?—Paraíso, de Cristo, que da contricion á los hombres.»

De los ejemplos de el fruto de el árbol eviternal.

Cuéntase que cierto hombre oía predicar de el paraíso y de el infierno, y que el predicador decía que los buenos hombres tendrían en el paraíso gloria eviterna, y que los malos hombres tendrían en el infierno pena eviterna; despues de el sermón aquel hombre consideró y pensó mucho en lo que había oído á el predicador de la gloria de el paraíso y de la pena de el infierno; y sentía en sí mayor temor de las penas de el infierno, que deseo de la gloria de el paraíso; y tan continuamente consideró las penas de el infierno, y estuvo tanto tiempo en aquella consideracion, que no se recordó casi de Dios ni de el paraíso. Y aquel gran temor que tuvo, le hizo andar macilento y que enflaqueciese y cayese enfermo; por eso dijo á su alma que el temor que tenía le haría morir; y entónces propuso olvidar las penas de el infierno y desear la gloria de el paraíso; porque él desear bienes grandes hace que el cuerpo esté gordo y sano y el alma alegre y contenta; pero por cuanto había permanecido mucho tiempo considerando las penas de el infierno y olvidándose de el paraíso, no podía usar á su placer de su memoria, porque la había alimentado con demasía en memorar las penas y en olvidar la gloria; por eso propuso de ir á cierto amigo suyo, que era muy sabio, y le contó su estado, para que le diese consejo, y el modo de poder memorar el paraíso y olvidarse de el infierno, por cuanto sentía se iba muriendo de temor y miedo. Y su amigo le dijo que la razon por que memoraba más las penas de el infierno que la gloria de el paraíso, era por cuanto se

amaba más á sí mismo que á Dios; porque aquellas cosas que más ama el hombre, las recuerda más; y el hombre teme más la deshonra y pérdida de aquello que ama más, que el mal de aquello que no ama tanto. Y entónces el hombre comenzó amar más á Dios que á sí mismo, y á memorar más la bondad de Dios que la suya propia, y decía que valía más aquella que la suya. Y él quería esto, y decía que era la razon grande, por cuanto la bondad de Dios es la fuente y el fruto adonde se cogen todos los bienes. De tal manera se acostumbró aquel hombre á memorar la bondad de Dios, que no tenía temor de las penas de el infierno, y casi no cuidaba de sí mismo; porque no amaba el honor ni el descanso ni las riquezas, y lo mismo le era cuando le decían injurias como cuando comía, y cuando le mostraban el semblante airado, como cuando le acariciaban y saludaban, y cuando le vituperaban y ofendian como cuando le honraban; ni él se acordaba de la venganza; pero cuando Dios era ofendido y deshonrado (á quien él amaba tanto), permanecía en dolor y tristeza, y decía á las gentes: «Ah gentes! ¿por qué pecáis, y por qué deshonrais á mi amado? Porque si consideraseis muchas veces el dolor y mal que sigue á el pecado, no tendríais alegría ni gusto de cosa alguna.»

De los proverbios de el tronco de el árbol maternal.

Pues nuestra Señora es igual á la piedad, ninguno desconfie de ella.

Si alguno está lleno de conciencia y llanto, esté seguro de la piedad y amor de nuestra Señora.

Nuestra Señora tiene tal virtud, que puede limpiar á el pecador de los pecados.

A el que llama á nuestra Señora, ella le responde con el perdon.

A el que reclama á nuestra Señora, ningun demonio le puede dañar.

Desea nuestra Señora que cada uno la requiera y toque con la penitencia.

Nunca nuestra Señora faltó á el hombre que se arrepintió bien de sus pecados.

El que quiere ser amado de nuestra Señora, haga que su Hijo sea honrado.

Nuestra Señora tiene maternal amor para cualquier pecador penitente que tiene contricion.

Da suficiencia nuestra Señora á el que alaba á su Hijo, y procura que sea alabado y amado en el mundo.

De los proverbios de las flores de el árbol divinal.

Ah Hijo Dios! mi corazon te ama tanto.

Ah Dios Padre! el Espíritu Santo os llama.

Ah Padre y Hijo infinito!

¡Ah Espíritu Santo, que eres de ambos á dos producido!

Ah Generacion infinita!

Ah Expiracion cumplida!

Ah Expiracion eterna pasiva!

Ah Expiracion eterna activa!

Ah Pasion! tú quieres ser infinita.

Ah Accion! tú quieres ser cumplida.

Ah Hijo! tú tienes noble Padre.
 Ah Padre! tú tienes Hijo sin madre.
 Ah Padre é Hijo!
 Ah Espíritu Santo, todo cumplido y pleno!
 Ah Padre é Hijo, fuente y manantial mio!
 Ah Rio, que no buscas nada más!
 Ah Padre y Hijo, un Dios conmigo!
 Ah Espíritu Santo! cualquiera de nosotros es tuyo.
 Ah Espíritu Santo, que perfeccionas el número!
 Ah Numerante, que estableces el número!

De los ejemplos de el fruto de el árbol divinal.

Cuéntase que cierto filósofo (que era maestro en teología) tenía por costumbre que cuando estaba cansado de el estudio, subía en su caballo y se iba á pasear por los jardines y prados que estaban cercanos de aquella ciudad. Sucedió pues un dia que él se fué paseando á caballo por un prado á ver una fuente hermosa, que estaba debajo de un árbol vistosísimo, adornado de frutos hermosos. Andando pues paseándose á caballo por el prado, encontró un buey que estaba recostado y rumiaba la yerba que habia comido. Y cuando estuvo en la fuente y debajo de el árbol, consideró que la fuente significaba la ciencia, la cual de la misma manera emanaba de el entendimiento y corría en la voluntad, como hacia el agua de la fuente en el prado; y despues consideró que él era semejante á aquel buey que rumiaba la yerba; porque deseaba saber siempre, y nunca estaba contento de lo que sabía. Y cuando vió los frutos en el árbol, consideró qué fruto era el que conseguía en sí mismo de lo que sabía, pues no estaba contento de ello, y deseaba saber más. Y cuando alguno disputaba con él, era soberbio por lo que sabía, y decia vituperios á las gentes; y muchas veces alegaba errores contra la verdad y doctrina, para que no conociesen las gentes que estaba convencido su entendi-

miento por otro entendimiento. Y mientras consideraba y discurría de este modo, estaba mal contento de sí mismo; y dijo que le aprovechaba poco lo que habia aprendido, pues estaba poco satisfecho de ello, y que no habia cogido el fruto de la humildad en aquello que sabía. Y así, se partió de la fuente muy disgustado; y cuando estuvo junto á el buey que rumiaba la yerba que habia comido, consideró que la ciencia que sabía estaba mal digerida, y que así, queria volver á ella otra vez, y estar en un lugar adonde morase la paz, y no tener con hombre alguno disputa ni controversia sobre lo que él sabía; y que buscaría en todo el fruto que se puede tener de la ciencia. Y entonces subió á un alto monte, donde fabricó un aposento, y en él estudió y buscó el fruto de la ciencia que amó la voluntad. Y pasó por todos los pasajes de sus libros, por los cuales habia pasado otra vez su entendimiento; y habiendo pasado todos los libros de la filosofia, no se hallaba satisfecho ni harto de la ciencia; y pasó á los libros de la teología, y habiéndolos estudiado todos, se halló harto y satisfecho; y conoció que la teología era el fruto de la filosofia, y que la filosofia era su instrumento; y entonces subió á coger el fruto á la Suma Trinidad, considerando la produccion de las personas de las divinas naturalezas, y las razones de aquella produccion; como el Padre, que naturalmente engendra á el Hijo eterna é infinitamente, tan infinito por razon de la *grandeza*, tan eterno por razon de la *eternidad* y tan bueno por razon de la *bondad*, como naturalizado ó natural por razon de la naturaleza; y esto mismo de las demas razones divinas. Consideró tambien la produccion de el Espíritu Santo. Y estando él así cogiendo mucho tiempo el fruto en la más alta sublimidad y cumbre de el entendimiento y voluntad, murió, y cumplió y perfeccionó todos los pasos que dió. Y con la Suma Trinidad permaneció, y fué completo su entendimiento y contenta su voluntad. Y dese á Dios la gloria. Amén.

FILOSOFIA MORAL

DE

RAIMUNDO LULIO.

De la justicia.

La justicia es aquella virtud por cuya razon los hombres dan á cada uno lo que es suyo. La justicia es de las raíces de el árbol, y principalmente de la *igualdad*, por razon de la cual, la *bondad* y la *grandeza*, etc., se dan á sí mismas igual y recíprocamente sus semejanzas; y en aquella *igualdad* de dar nace y está la justicia; porque justo es que la *grandeza* dé su semejanza á la *bondad*, por lo cual la *bondad* la da á ella su semejanza. Y es bueno que las semejanzas sean igualmente dadas, y esto es semejantemente grande y duradero, por cuanto se dan igual y recíprocamente á sí mismas sus semejanzas; y por eso la justicia es buena, grande y durable en la igualdad de las donaciones que son de este modo. Y en este pasaje se conoce que la donacion hecha fuera de la *igualdad* no dura; como cuando Martin está cansado de dar á Pedro cosas grandes, cuando el mismo Pedro le da sólo las pequeñas. Y esto es porque la *grandeza* y pequeñez son contrarias, con la cual contrariedad tiene la injuria concordancia contra la justicia, la cual es de causas grandes iguales y de pequeñas é iguales. La justicia es virtud por cuya razon la memoria tiene justo recordar, y el entendimiento justo entender, y la voluntad justo amar. Y por esta razon la voluntad ama naturalmente la justicia, para que por ella pueda tener justo amar, y que la memoria pueda en ella recordar, y el entendimiento entender. Por razon de la justicia ama la voluntad el justo recordar en la memoria, y en el entendimiento el justo entender; por lo cual mueve los hombres á el justo recordar, entender y amar. Y lo mismo hacen la memoria y entendimiento, para ser vestidos de el hábito de la justicia mutuamente con la voluntad, y que todos tres guarden la justicia contra sus enemigos, que son el injusto recordar, entender y amar; los cuales son contra la justicia cuando los hombres son ociosos y negligentes en tomar las semejanzas de las naturalezas primitivas, y toman sus desemejanzas; como el hombre malo, que toma injustamente la semejanza de la malicia contra la semejanza de la *verdad*; y el que toma pequeña semejanza de la *bondad* contra la gran semejanza de la *bondad*. Y así de las otras cosas en las cuales nace y está la injuria, que es la privacion de la justicia.

De la prudencia.

La prudencia es aquella virtud por cuya razon los hombres sabios eligen aquello que es bueno, y evitan aquello que es malo, y aman más los mayores bienes que los menores, y temen más los mayores males que los menores. La prudencia principalmente es de la parte de el entendimiento; porque como el olivo ingerido en el alcornoque atrae á su especie y naturaleza aquello que viene y procede de el alcornoque, así el entendimiento habituado y vestido de la prudencia atrae á sí y á su naturaleza aquello que viene debajo de el hábito de la prudencia, *bondad*, *grandeza*, *duración*, etc. Por lo cual, de la manera que el fuego reina más fuertemente en la pimienta que los demas elementos, así el entendimiento reina más fuertemente en el hábito de la prudencia que en las demas raíces de el árbol. Y por eso la prudencia crece más y se multiplica en el hábito (que el entendimiento toma) que en los hábitos que toman la memoria y voluntad. Y cuando se pierde el hábito y llega á la privacion de él, tiene mayor culpa el entendimiento que la memoria y la voluntad; porque la prudencia más participa con el entendimiento que con la memoria ó voluntad. Ella ilumina por la experiencia los objetos buenos y grandes á la voluntad y memoria; y por eso los hombres amigos de prudencia inquieren las experiencias de las cosas que se pueden ver, imaginar, recordar, amar, y tambien oír, gustar y tocar. Y en este inquirimiento y pesquisa piensan mucho tiempo, hasta que la luz haya iluminado la memoria y voluntad, para que sea hecha la eleccion de aquella cosa que es buena para amar, recordar y entender, ó para aborrecer. Y en aquel tiempo la memoria ayuda á hacer la eleccion y juicio, en cuanto recuerda las semejanzas de las primeras naturalezas, y las desemejanzas de ellas. Por lo cual la memoria dispone á la voluntad el recordar la amabilidad de las semejanzas y la aborrecibilidad de las desemejanzas, para que la voluntad se mueva á amar la semejanza de la *bondad* real y la semejanza de la *grandeza* real, y así de las demas; y que se mueva á aborrecer sus desemejanzas. Por esto, cuando el entendimiento y la memoria tienen concordancia para representar las semejanzas á la voluntad contra las malas semejanzas, la inclinan á amar la prudencia y aborrecer sus contrarios; siendo así que el *poder* es mayor en el entendi-